

LA TENTACIÓN:

JESÚS EN EL DESIERTO [274]

Meditación – 2025

Ya sabéis que nosotros tenemos sentidos que son físicos -la vista, el oído, el gusto, el tacto, el olfato- que nos ayudan a percibir la realidad material que nos rodea, para poderle dar un sentido, elaborar conceptos, decidir con el entendimiento qué tenemos que hacer y llevarlo a cabo con la voluntad.

Pero tenemos además sentidos que son espirituales, para captar las cosas del espíritu, las cosas del alma, somos cuerpo y alma. Por eso San Bernardo, que es un místico maravilloso en el siglo XI, explica que también tenemos sentidos que son espirituales, es decir, se puede tocar a Dios, hay un “tacto” espiritual, un “olfato” espiritual que permite percibir el buen olor de Cristo, que dice San Pablo. Hay también un “gusto” espiritual y verás que las cosas del espíritu te van gustando cada vez más y vas entendiendo, y lo que al principio era amargo después se hace dulce, igual que el pueblo de Israel echó un madero en el agua amarga y se hizo dulce para poderla beber.

Pues cuando uno va entendiendo la sabiduría de la cruz, -lo llama San Pablo “del madero de la cruz”- lo amargo se va haciendo dulce.

Hay también una “vista” espiritual y se puede ver a Dios y reconocer a Dios y las palabras que Él nos pone y también “escuchar” a Dios. Por supuesto hay un oído espiritual.

Pero claro, ¿qué pasa? Que igual que si tú no entrenas el cuerpo se pone fofo, de igual manera si los sentidos no los ejercitásemos (si por ejemplo viviésemos en una cueva a oscuras y dejásemos de ver, cuando saliéramos de esa cueva nuestra vista estaría atrofiada, tendríamos otra vez que acostumbrarnos a ver, a aprender a ver), pues pasa lo mismo. Si no ejercitamos y cuidamos los sentidos espirituales, también el alma se pone fofo.

Ese es el motivo por el cual meditar, rezar, puede desanimar a muchos al principio porque les cuesta, porque no estamos acostumbrados. Me pongo a rezar y me aburro, me pongo a leer la palabra y no la entiendo, y ahí puede venir un desánimo en el cual muchos se queden. Y por eso, igual que si yo quiero subir una montaña, lo que tengo que hacer es entrenar un poquito cada día, y con el tiempo lo que parecía imposible lo he hecho y he subido esa montaña, también entrenamos el alma con ejercicios espirituales que nos ayudan a conocer verdaderamente quién es Dios, qué quiere Dios de mí, qué hago yo por Él y cómo me sitúo ante la realidad que me rodea. Por eso están buenos estos ejercicios espirituales.

Hoy vamos a hablar de Jesús en el desierto y os animo a meditar con un pasaje (**Lc 4,1-13**) que nos narra cómo Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu Santo y allí fue tentado

por el diablo. Esto es muy importante, es el Espíritu Santo el que lleva a Jesús al desierto y el que le va conduciendo a lo largo de 40 días que está allí.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

La historia: (Mt 4,1-11).

«Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.” Mas él respondió: “*Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*” Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo, y le dice: “Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna.” Jesús le dijo: “*También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.*” Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: “Todo esto te daré si postrándote me adoras.” Dícele entonces Jesús: “*Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto.*” Entonces el diablo le deja. Y he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían».

Petición:

[104] Será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.

PUNTOS

[274] DE COMO CHRISTO FUE TENTADO ESCRIBE SANT LUCAS EN EL CAPITULO 4, 1-13, Y MATHEO, CAPITULO 4, 1-11.

1º Primero: después de haberse bautizado fue al desierto, donde ayunó quarenta días y quarenta noches.

2º 2º: fue tentado del enemigo tres veces: (Llegándose a él el tentador le dice: Si tú eres Hijo de Dios, di que estas piedras se tornen en pan; échate de aquí abaxo; todo esto que vees te daré, si prostrado en tierra me adorares).

3º: (Vinieron los ángeles y le servían).

Lo primero es entrar en el desierto. El Espíritu nos lleva ahí, nos lleva al desierto en el alma o a ciertos desiertos en la vida, no tiene por qué ser algo malo. Lo que pasa es que en el desierto la tentación del demonio puede ser ciertamente más clara, porque el demonio siempre se apoya en un sufrimiento, en algo que está mal -lo cual es verdad- para contarte

una mentira, tentarte o que busques un camino que no es el camino de Dios, o vayas contra Dios. Una y otra vez, una y otra vez es lo mismo.

Entonces el Espíritu nos va llevando al desierto y Dios permite esos desiertos en nuestra vida, pero ahí la voz de la tentación puede ser más clara porque ciertamente en el desierto hace mucho frío por la noche, hace mucho calor por el día, es incómodo, falta alimento, falta agua.

¿Qué quiere decir esto? Pues que son condiciones difíciles. Entonces, en medio de condiciones objetivamente difíciles, podrá venir el demonio a decir “mira cuánta hambre tienes”, “mira qué mal descansas”, “mira qué mal te va la vida y qué bien le va a las de los demás”, “mira tú, qué tanta fe tienes, y fíjate no tienes la vida que tiene el otro”, “mira lo bueno que te ha dicho a ti que es Dios, y sin embargo fíjate que estás fastidiado porque te va mal la economía, te va mal el trabajo, te va mal con los hijos, te va mal el matrimonio, te va mal esto, lo otro...”.

Entonces claro, la tentación se apoya en una situación difícil de desierto para después hacer daño, siempre es lo mismo. Pero Jesús va al desierto llevado por el Espíritu, Él ha asumido todo lo humano.

Lo primero que vamos a ver es el contexto en el que esto sucede, porque no es casualidad. En el Evangelio nada es por casualidad, todo es una enseñanza.

Del Mar Muerto al mar de la vida

Jesús antes de ir al desierto lo que ha hecho es ir al río Jordán para el bautizo con Juan Bautista. Y después de volver del desierto va a ir a Galilea y va a llamar a los primeros discípulos. Esto lo podemos leer en los Evangelios.

Fíjate porqué te digo que esto no es casualidad y hay una enseñanza en este tiempo de desierto: el río Jordán, (donde cree la tradición que se bautizó, y si has ido a Tierra Santa ese es el lugar donde harás la renovación de las promesas del bautismo), ese lugar en el que Jesús se ha bautizado pues está muy cerquita del Mar Muerto.

El Mar Muerto está en una gran depresión, y es el punto más bajo de manera natural que hay en la Tierra. Está por debajo de los 400 metros bajo el nivel del mar. Entonces, claro, aquello se llama Mar Muerto porque ciertamente está muerto, ahí no hay vida porque el río Jordán desemboca ahí, pero ya no sale. Y claro, el calor que hay -eso también está en el desierto- hace que aquello sea como una olla. Ahí no fluye el agua, el agua va a morir ahí, se va evaporando. Tanto se evapora, (es como una olla), que el nivel de sal es tremendo, por eso cuando te bañas ahí te dicen que no abras los ojos bajo el agua. ¡Craso error hacerlo!, yo lo hice y bueno..., tienen ahí unas duchas para darte agua rápido. Claro, es el Mar Muerto.

Entonces fíjate que Jesús eligió bautizarse junto al lugar más bajo que hay en la Tierra. Esto es que Jesús geográficamente desciende al lugar muy bajo, pero también hay un sentido espiritual, que es que Jesús baja al punto más bajo también de nosotros, a la mayor depresión que hay en tu vida, al punto de mayor sufrimiento. Es decir, Dios al hacerse hombre, Jesús al encarnarse, ha querido asumir todo lo humano, también los grandes

sufrimientos, las grandes angustias, las grandes depresiones. Por eso no hay nada en la vida que el Señor no comprenda o no hay un lugar en el que tengas un sufrimiento en el que Cristo no pueda estar, no pueda descender. Más abajo descendió todavía el Sábado Santo, a los infiernos que son esos sufrimientos prolongados que podemos tener.

Jesús empieza ahí su vida pública en el Mar Muerto pero después ¿dónde va a llamar el Señor a sus discípulos? Pues lo va a hacer junto al mar de Galilea. Ya no el Mar Muerto, el mar de Galilea. El mar de Galilea, a diferencia del Mar Muerto, es un mar en el que el río Jordán entra, es un mar enorme, es como un gran lago, y vuelve a salir.

Por eso allí alrededor hay muchísima vida, ¡muchísima vida!. Y hay peces, y si vas allí a Tierra Santa te pondrán un pez de los que se pescan allí. Y claro, al haber peces, al haber vida, al haber vergel alrededor, pues es el modo de subsistencia de muchas personas, de muchas familias, entre ellas las de los apóstoles.

Y algunos de los apóstoles, y los primeros que llama Jesús, son pescadores que están en ese mar. Entre éstos pescadores, que están en ese mar ganándose la vida (las dos parejas de hermanos) vemos la llamada de Andrés, de Juan, de Pedro, de Santiago. Estos cuatro primeros apóstoles son llamados ahí.

Los rabinos judíos a este mar de Galilea lo llaman “el mar de la vida”, porque a diferencia del Mar Muerto, es un mar en el que hay vida. Porque en el Mar Muerto el agua muere allí, pero el mar de Galilea -el mar de la vida- es un fluir constante, por eso hay tanta vida, hay agua viva.

El agua viva es agua que corre. Esto te sonará a que el Señor le prometió a la samaritana que le iba a dar agua viva (**Juan 4**); el Señor dijo que vengan a mí todos los que estén sedientos, que yo les daré agua viva (**Juan 11**); el Señor en la cruz, cuando fue traspasado por la lanza en el costado, de ahí salió sangre y agua, un agua que fluía: el agua viva (**Juan 19**) que sale del costado de Cristo, del corazón abierto que por amor ha querido dar vida. Entonces Cristo pasó del mar muerto al mar de la vida a llamar a los discípulos.

A lo mejor hay gente que no tiene unos sufrimientos enormes de Mar Muerto, está más en el mar de la vida, piensa como pensaban esos pescadores, que saben lo que es la vida, que la vida es mi pesca, mis amigos, y el Señor les va a llamar ahí, en ese mar. Y va a decir, “No. Os voy a hacer pescadores pero de hombres, la vida es algo más que esto que tenéis vosotros aquí”.

Bueno, entonces el Señor, al pasar del Mar Muerto al mar de la vida ya nos hace una enseñanza y es que Él ha bajado, ha venido, ha descendido al mundo, ¿para qué? Para que el mundo tenga vida. *«He venido para que viváis y viváis en abundancia»*.

Pero tener vida depende de su gracia, Él nos la da. Cuando nosotros estamos en Mar Muerto es la intervención de la gracia la que nos permite vivir, y vivir con sentido, vivir con propósito la vida.

Es Él el que nos hace entender que donde hay muerte eso es la cruz, la cruz que tenemos en vida, la muerte del ser, todos tenemos una cruz que es algo que nos hace sufrir, que no hemos elegido, que no podemos quitar en nuestras fuerzas, que nos hace llorar.

El que nosotros podamos vivir esa cruz con paz es gracias a la gracia que Él nos da y a un camino que vamos haciendo con Él. Por eso el Señor le dijo al joven rico, “pues muy bien, sabes los mandamientos, los cumplés, sabes lo que es la vida, pero te falta tomar la cruz y seguirme”. Nosotros aprendemos una y otra vez a que en esa muerte, en esa cruz está la vida, pasando tiempo con Él, estando con Él.

Por eso es tan importante la vida espiritual, por eso es tan importante hacer ejercicios espirituales. Por eso es terrible cuando alguien empieza en la vida espiritual y se desanima. Por eso una y otra vez se nos invita a perseverar o a no hacer mudanza en tiempo de tribulación, que es algo que dice San Ignacio de Loyola. Cristo ha entrado en la muerte para llevarnos a la vida, ha entrado en el sufrimiento del mundo para redimir ese sufrimiento, para perdonar los pecados y para abrir un camino de salvación a los que sufren -a los que sufrimos-; a los pobres en el espíritu que son bienaventurados; a los que lloran, que son bienaventurados; a los que tienen hambre y sed de justicia que son bienaventurados.

Esto es, “dichosos vosotros cuando lloréis, cuando tengáis hambre y sed de justicia, dichosos vosotros cuando os persigan”. Cristo ha entrado en todo eso para darnos vida, de manera que todo eso se ha convertido en un lugar en el que podemos encontrar al Señor. Y se ha convertido, como dice Santa Rosa de Lima -una santa peruana- en “una escalera al cielo”. La cruz es la escalera al cielo, la cruz es gloriosa porque está ahí el Señor.

Vamos ya a la meditación del desierto, pero hay que entender todo este contexto. Según San Lucas, entre el estar Jesús en el Mar Muerto y el estar en el mar de Galilea -el mar de la vida, donde empieza a llamar y a dar vida, que eso es la vida pública de Jesús- en medio Jesús está en el desierto y es tentado por el demonio.

Es decir, ¿qué hay en la vida de Jesús de pasar del mar muerto a la vida? Pues una profunda vida de oración, oración al Padre, ayuno -una cuaresma de 40 días- y también un gran sufrimiento, un gran sufrimiento por ser tentado de una manera muy fuerte y muy extrema. No sería la última vez en la vida, porque el demonio se marchó de ahí hasta otra ocasión. Eso recuérdalo, cuando te tiente el demonio, marchará. No hay que combatir contra él. Lo que hay que hacer es estar con Jesús, invocar a Jesús, llamar al Señor, a la Virgen María, a los santos -intercesores todos-. Y ese es el combate espiritual.

No es un combate contra el mal, sino que yo para ir contra el mal, mi combate es agarrarme al bien, estar con el bien, estar con el Padre, estar con Jesús, el Espíritu Santo, pedirlo una y otra vez, una y otra vez. Entonces, el Señor, para que pasemos de la muerte a la vida, del Mar Muerto al mar de la vida, ha sufrido muchísimo. Esto es el precio de tu vida, a ti, que Dios te quiere como eres, aunque tú no te quieras, aunque a veces crees que deberías ser, deberías ser, Dios te quiere como eres.

Y que puedas conocer esto, saber esto, llevar tu cruz, empezar a dar gratis lo que gratis has recibido, requiere que recibas mucho, una y otra vez que recibas de Él.

Y bueno, pues ahí verás que hay sufrimientos que vienen, ciertamente, y dificultades que se presentan, ciertamente, pero Él está contigo. ¿Cómo se aprende a montar en bici?: montando en bici.

¿Cómo se aprende a nadar?: nadando. ¿Cómo se aprende a correr?: corriendo. ¿Pero cómo se aprende a amar? Dejándose amar.

Es decir, a todo se puede aprender en gerundio, pero a amar se aprende en pasivo. Si nosotros amamos es porque nos han querido. Un niño, lo primero que hace no es querer a sus padres, aprende a querer a sus padres porque sus padres le quieren.

Un niño es totalmente vulnerable, un bebé. Y si un niño no recibe amor -es abandonado- en la vida se van a notar las carencias y las heridas afectivas ¿verdad?

Pues esto es, nosotros nos tenemos que dejar amar para poder amar, para poder dar. Tenemos que hacer un camino y en ese camino vamos a una escuela en la que una y otra vez volvemos al amor de Dios para poder nosotros dar. Por eso dice el Señor, «*sin mí no podéis hacer nada*». ¿Te acuerdas que lo dice?

En el desierto

Bueno, entonces Jesús estaba lleno del Espíritu Santo, y el Espíritu Santo le condujo al desierto. Estuvo allí 40 días tentado por el demonio.

Una cuaresma, como una cuarentena. Por eso la Cuaresma que estamos viviendo es que la Iglesia nos pone en una cuarentena. ¿Para qué son las cuarentenas? Pues para evitar las enfermedades, que las enfermedades se propaguen.

¿Y para qué es la Cuaresma? Pues la Iglesia nos pone en cuarentena para que la enfermedad se propague. ¿Y cómo se llama la enfermedad nuestra que nos puede terminar llevando a la muerte, a la muerte para siempre?. Se llama pecado.

Por eso se nos da la misericordia, se nos llama la conversión, es decir a pensar como Dios piensa, a orar como Dios actúa, y se nos perdona lo que en nosotros impide la salvación y frustra el plan de Dios, que es el pecado. La fuente de la misericordia, el agua viva que corre está abierta, porque Dios ha hecho una alianza que es para siempre y especialmente en este tiempo de Cuaresma se nos recuerda eso. Se nos pide oración, ayuno, penitencia para la conversión y se nos da el perdón de los pecados.

40 años tuvo que estar el pueblo de Israel, por el desierto. Salieron como locos, cruzaron el Mar Rojo como locos, pero sin embargo 40 años después, cuando entran en el Jordán van muy tranquilos. ¿Qué ha pasado entre una cosa y la otra? Pues muy fácil, 40 años han pasado de salir como locos a comprender quién es Dios de verdad, el que les sacó de Egipto.

Pues ¿qué tiene que pasar para que nosotros nos convirtamos? Tiempo, tiempo en el cual muchas veces vamos a ir atravesando el desierto y vamos a aprender a vivir de Dios, de su providencia, a aprender que sólo Dios basta, que es verdad. Hace falta ese tiempo en el que vendrá el tentador una y otra vez, y ahí el combate de agarrarnos al Señor en todo, como aprendió el bueno de Job, ¿te acuerdas?: “Si damos gracias a Dios en lo bueno ¿no le vamos a dar gracias en lo malo?”. Esto es un aprendizaje.

De manera natural pensamos que, si nos va bien Dios es bueno, si nos va mal se ha olvidado a nosotros, pero no es eso. Dios no se olvida. ¿Puede una madre olvidarse de sus

hijos, de los hijos que amamanta? Pues, igual que la madre no se olvida de sus hijos que amamanta, yo no me olvido de ti, dice el Señor en el Antiguo Testamento.

El Señor, que tiene entrañas de misericordia -nos dicen los profetas- entrañas de madre, no se olvida de nosotros. Y entonces Jesús para responder al demonio -el demonio sabe y sabe mucho, ¡sabe hasta la escritural- por eso con el demonio nunca hay que hablar, nunca hay que hablar, nunca hay que hablar. Insisto esto, ¡nunca hay que hablar!, nunca hay que hablar.

Si un exorcista pregunta al demonio es porque busca someterle en el nombre de Cristo y [hacer] que responda, pero no por preguntar nada, porque el demonio en todo lo que dice puede mentir hasta cuando responde a un exorcista, ¿no? Entonces nunca hay que hablar con el demonio, ¡jamás dialogar con él!, hay que buscar al Señor.

1) Primera tentación

Entonces Cristo tiene una primera tentación, y se dice que sintió hambre y el demonio le dice “si eres hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan”, *«no sólo de pan vive el hombre»*, responde Jesús, responde con la Escritura. Ésta es la tentación del camino fácil. Si eres Dios, pues lo que tienes que hacer es esto, porque tienes hambre.

En el fondo, el demonio siempre actúa de la misma manera, presentando un camino muy fácil para evitar el seguir a Dios. Y esto es lo que hace aquí el demonio.

La tentación de Eva es tremenda, porque a Eva le dice el demonio, “es que Dios sabe que si comes de aquí vas a ser como él, y como vas a ser como él, él no quiere...”, y esa es la tentación que sufrimos tú y yo una y otra vez, la tentación que yo llamo de “estar incompleto”. Le está diciendo “estás incompleto”, “estás incompleta”, “no vales”, “no sirves”, “Dios te ha hecho mal”, “porque si Dios te hubiera hecho bien, te hubiera dado lo que da esta fruta, pero Dios te ha hecho mal”, “te falta esto y esto”, ...siempre te falta algo, siempre aparecerán otros para que te compares, porque siempre te falta algo, siempre te falta algo, siempre te falta algo. Frente a esto, *«no sólo de pan vive el hombre»*, Dios nos ha hecho bien, esa es la respuesta, Dios no hace basura, Dios no hace chapuzas, Dios **nos ha hecho bien**, muy importante.

2) Segunda tentación

Segunda tentación: lo llevó a una altura y le mostró en un instante todos los reinos de la tierra y le dijo, “todo te daré si me adoras”, pero el Señor responde, *«adorarás al Señor tu Dios y a Él sólo darás culto»*.

Aquí está yendo contra el mandamiento principal de Israel y el nuestro, *«amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas»*, el primer mandamiento y lo que en el pueblo de Israel se llama el Shemá de **Dt 5**, *«amar al Señor con todo el corazón, sólo hay un Dios»*. Está la tentación, de hacer un Dios de otras cosas, está la tentación de ser yo el Dios de mi historia, y frente a esa tentación está este recordar: *«solamente hay un Dios»*.

Otra imagen que puede ayudar, es la que aparece en la película de la pasión que hizo Mel Gibson en el año 2004, en esa película aparecen algunas imágenes que no están en los

Evangelios. Mel Gibson se basa en las visiones que tiene Faustina Kowalska para meter ahí algunas cosas que no aparecen en los Evangelios y eso le ayuda ciertamente.

Por ejemplo hay un momento en el que a Cristo le están dando latigazos, es tremendo, tremendo. Debió ser algo así, quizá más, según la sabana santa y ahí está la Sábana Santa todo está puesto. Y hay un momento en el que Cristo está en el suelo ensangrentado, le están dando los latigazos y aparece el demonio, que es ese hombre calvo que aparece con un bebé en brazos, un bebé que está muy gordo, muy relleno, muy contento en brazos del padre demonio. Y eso, que a veces no se entiende bien, es una tentación, es una tentación, le está tentando. ¿Cómo que le está tentando? Le está tentando. ¿Y qué está haciendo para tentarle? Pues una tentación que también tienes tú y tengo yo a veces. “Oye, mira qué mal estás, mira qué mal estás y mira qué bien está mi hijo. ¿No eres el hijo de Dios?, y ¿dónde está tu padre? Mira Dios cómo trata a sus hijos...”. “En cambio yo..., mira este hijo mío, mira este hijo mío. Los que son, los que me adoran a mí y los que son mis hijos, ¡qué bien les va! ¿Y tú? ¿No era Dios tan bueno? ¿Dónde está? ¿a qué sucede?”. Esa es la tentación que está teniendo aquí Jesús. “Adórame a mí, que te va a ir mejor que si adoras a tu padre”.

“Adórame a mí, que estás en el desierto, que tienes frío, que tienes sueño, que tienes calor, que estás incómodo, que no seas fiel. Adórame a mí. Mira qué bien le va al que me adora”.

Y frente a esto Él se va. «El Señor es uno, sólo le adoro a Él, tú no eres Dios». Eso dice Jesús.

3) Tercera tentación

Después recibe la tercera tentación y la última. Le lleva al alero del templo. “Si eres hijo de Dios, tírate de aquí, porque (...)” -y cita la escritura- “*a sus ángeles te encomendará para que te guarden*”.

Pero el Señor responde, «*no tentarás al Señor, tú Dios*». Le lleva al alero del templo. Fíjate que el Señor, en otro lugar, cuando ya deciden matarle, una de las cosas que a los fariseos les “repitea” [molesta], (porque no todos los judíos van a matar a Jesús, y ahí está San Juan, al pie de la cruz, la Virgen María, creyentes). Una de las cosas que “repitea” a estos fariseos, que van a querer matar a Jesús, es que dice, «*esto que veis no quedará piedra sobre piedra*», refiriéndose al templo. Está profetizando la destrucción del templo, que ciertamente aconteció en el año 70, por las tropas del general romano Tito. Y fíjate, que después dice el Señor, «*destruid este templo y lo reconstruiré en tres días*». Y ahí ya no está hablando del templo físico, está hablando del templo de su cuerpo, de que iba a morir, iba a resucitar, iba a pasar de la muerte a la vida en tres días. Entonces, el templo es como ese lugar de grandeza, pero el Señor aquí nos está diciendo, nos está anticipando que Él es Dios. No tentarás al Señor tu Dios. Es decir, estás tentando a Dios. El templo ya no es éste en el que me tienes aquí subido, que un día no quedará piedra sobre piedra. El templo ahora es el templo de mi cuerpo, y yo voy a morir y voy a resucitar por ellos, para salvarles, por los que sufren, por los que lloran, por los que están tristes, por los que les va mal, por los que... Y eso es lo que más duele, no sé si esa es la palabra adecuada, al demonio, que sabe que está perdido, que sabe que ha perdido, que Cristo ha vencido a la muerte.

Vamos a celebrarlo esta Pascua. Vamos a volver a renovar esas promesas del bautismo que un día nuestros padres y padrinos cuando éramos pequeños [pronunciaron], o nosotros mismos si al bautizarnos ya éramos mayores.

Vamos ahora a decir “Creo en Ti Señor que eres Padre, que eres Hijo, que eres Espíritu Santo, creo en la Iglesia, camino de salvación, en el que vivo y camino contigo, y renuncio a ti Satanás y a todas tus seducciones y a todo lo que me presentas”. Eso es volver al primer amor, lo que vamos a hacer en la Pascua. Para poder decir eso bien requiere prepararnos bien. Por eso, como vivas la Cuaresma será como vivas en la Pascua. Externamente todos vamos a responder lo mismo, pero internamente, con los sentidos espirituales, según cómo te hayas preparado responderás en esa noche y vivirás lo que el Señor quiere de ti, que es ser cristiano.

¿Cuál es mi vocación? La concreta yo no la sé, pero la que tienes, como la mía: Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, que seamos cristianos de verdad, y siguiendo a Cristo, único Camino, única Verdad, única Vida, que nos salva, podamos nosotros también estar con Él.

Sólo hay un templo. Es el Templo de Cristo, el templo cuya cortina está rasgada. Podemos tratar de tú a tú con Él. El Templo del que manaba agua del lado derecho, la fuente de agua viva, la fuente de gracia que tenemos de Cristo en la Cruz una y otra vez a la que volver. Que el Señor nos ayude.

Te animo con ésta meditación a que puedas hacer un buen examen de conciencia para acudir a confesar antes que llegue la Pascua, e ir bien preparados a celebrar eso: que Cristo ha muerto y ha resucitado para salvarnos.

Coloquio.